



FIGARO

REVISTA DE ARTES Y LETRAS



SAN JOSÉ COSTA RICA

BAIKENC

NUESTROS AGENTES

CARTAGO	Señor Enrique Castillo M.	SAN RAMÓN	Señor Joaquín Salas Pérez.
LIMÓN	» Adán Peralta.	PUNTARENAS	» Víctor Céspedes Duke.
HEREDIA	» Crisanto Dobles Segreda.	LIBERIA	» Virgilio Salazar.
ALAJUELA	» Ramón Méndez.	SANTA CRUZ	» Máximo Solano.
GRECIA	» Humberto Gómez Z.	SIXOLA	» Reinaldo Chaves.
	En GUATEMALA	Señor Juan Padilla Nanne.	
	En GRANADA (Nic.)	» Ignacio Moreira.	

OJO! OJO!

Tengo en preparación un medicamento maravilloso, especial para las quebraduras de garganta. Acudid y os convenceréis de una cura radical. 75 varas al Este de la «Buenaventura».

La mayor parte de las fotografías de este número de FIGARO han sido tomadas del Taller Fotográfico de HERNANDEZ

OBSEQUIO

La fotografía de Robert obsequiará a la señorita vencedora en el certamen de belleza, organizado por el *Libro Azul*, con un precioso retrato, de grandes dimensiones y en su respectivo marco. Favor especial de la Fotografía Robert, para hacer mérito a la belleza triunfadora.

CUPON DE GRACIA

Dedicado por el FIGARO en su Edición de Belleza

VALE POR 500 VOTOS

Certamen de Belleza del "Libro Azul" de Costa Rica

Señora }
Señorita } Costarricense
Extranjera

Lugar de residencia _____

AVISO.—Si es Señorita, tache la palabra Señora o viceversa; si es Extranjera tache la palabra Costarricense o viceversa.

DIRIJA TODA COMUNICACION AL
"LIBRO AZUL" DE COSTA RICA,
Apartado 878, SAN JOSE

Nº 0018

Este Cupón de Gracia solo saldrá en este número de FIGARO. ¡Aprovechad pues!

CONSULTORIO PROFESIONAL

Arturo Aguilar Morúa

Notario Público y pasante de Abogado

Despacha en la Oficina del Licenciado Aguilar Barquero.

Doctor Francisco Cordero Q.

Médico - Cirujano - Oculista

Guillermo Echandi

Pasante de Abogado y Notario

Despacho: Oficina del Licenciado don Alberto Echandi.

León Cortés

Pasante de Abogado y Notario

Oficina de los Licenciados González Víquez y Baudrit.

Cornelio Leiva

Oficina contigua a la casa de habitación de don Fabián Esquivel.

Bernardo Benavides

Heredia Abogado y Notario Costa Rica

Rafael Lauro Calvo

Procurador Judicial

Oficina: Frente al Consulado de Panamá, —Cartago, Costa Rica

Dr. Raúl Orozco Casorla

Teléfono 309 Cirujano Dentista Teléfono 309

Despacho: frente a la Biblioteca Nacional

J. Raúl Marín V.

Pasante de Abogado y Notario

Manuel Aguilar M.

Abogado y Notario Público

En la oficina del Licenciado Aguilar Barquero.

Carlos Leiva

Abogado y Notario

Despacha en San José y Cartago.

Francisco Aguilar Barquero

Abogado

San José Teléfono 358

Manuel Sáenz C.

Abogado y Notario

Oficina contigua a la de José Hernández.
Apartado 41 — Teléfono 437

Raúl Gurdián

Abogado y Notario

Avenida Central, Altos de la Magnolia
Apartado 397 Teléfono 56

Jorge Tristán Fernández

Abogado y Notario

En la oficina del Licenciado Venegas.

Ricardo Fournier Q.

Pasante de Abogado

Tiene su despacho en la oficina del Lic. Alvarado Quirós.

Tobías Zúñiga Montúfar

Abogado y Notario

Oficina en las Arcadas, frente al Teatro Nacional
y al Registro Público.

Adán Acosta

Abogado y Notario

Despacha en las Arcadas

Manuel Soto Fernández

Abogado y Notario

Doctor Rafael Cruz Meza

Cirujano Dentista

Incorporado a la Facultad de Medicina de Costa Rica. Oficina constantemente atendida. Se emplean los mejores materiales. Precios módicos. Aseo esmerado. Oficina: Antigua casa del Dr. Cruz, esquina Sur del Mercado.

Carlos Brenes Ortiz

Abogado y Notario

Oficina: 80 varas al Oeste del Parque Central. Teléfono 265

Luis Fernández R.

Abogado y Notario

100 varas al Oeste del Palacio de Justicia.

Oscar Padilla

Abogado y Notario

Oficina contigua a la del Lic. Aguilar Barquero; lado Norte.
Teléfono No 636

Dr. Alejandro Rivas Vázquez

Casa del Dr. don Pánfilo J. Valverde, 50 varas al Oeste del
Palacio de Justicia.

Teléfono 30 — Apartado 950

Rodolfo Lara

Abogado y Notario

Rafael Herrera J.

Abogado y Notario

Oficina: 75 varas al Oeste del Parque Central.
Apartado 687 Teléfono 335

Alejandro Alvarado Q.

Abogado y Notario

Oficina: Calle 3ª Sur, cerca del Teatro Nacional.

AMERICAN TRADING COMPANY

SAN FRANCISCO

Importadores

Exportadores

Reciben en consignación toda clase de artículos del país obteniendo siempre los mejores precios.

Exportadores de toda clase de artículos a precios sumamente ventajosos, C. I. F. Puntarenas, como arroz, manteca, sebo, carnes en latas, frutas secas, gasolina, canfín, cemento Portland en barriles de hierro, aceites crudos y refinados, maquinarias de todas clases, etc., etc.

La casa tiene establecido un departamento especial de ingeniería que suplirá a los clientes toda clase de informaciones para instalaciones de maquinaria, etc., etc.

A. T. HARRISON, Agente Gral.

Frente al Club Internacional



RELOLERIA SUIZA
DE
ALCIDES CHAPATTE

Magnífico surtido en Relojes, Alhajas, Joyas
y en todas clases de artículos del ramo.

Precios baratos

RESERVADO

PARA LA

CASA DE SALUD

DE LOS DOCTORES

URIBE Y ESPINOSA

LA ESCUELA DE AGRICULTURA

de la finca LAS MERCEDES

abrió sus clases el lunes cinco de los corrientes. Los
alumnos reciben allí clases de Moral, Biología, His-
toria, Principios de Ciencias, Castellano, Aritmética,
Teneduría de libros, Inglés y Francés.

La matrícula vale quince colones por semestre y la
pensión de internado veinticinco colones.

JUAN RAFAEL CALVO
ELECTRICISTA

Instalaciones y reparaciones en todo lo que se refiere a corrien-
tes eléctricas y timbres. GARANTIZA EL TRABAJO
Órdenes: a la "Líbrería e Imprenta Alsina" y al taller de ho-
jalatería de Pablo Brenes.

El Gremio

Almacén de Abarrotes

Ventas únicamente por mayor

*Mercaderías frescas
por todos los vapores*

Ant.º Urbano García

San José, Costa Rica

Fideos extranjeros, buenas conservas
y mejores vinos,
encontrará usted siempre en

LA GRAN VIA

ALMACÉN DE PROVISIONES
de E. DE BENEDICTIS

TODAS LAS MERCADERIAS QUE
SE VENDEN EN LA TIENDA DE

Manuel Madrigal

Frente al Palacio de Justicia

SON DE BUENA CALIDAD

SE HA TENIDO EN CUENTA EL ESTADO DE
CRISIS ACTUAL, PARA FIJAR LOS PRECIOS

CONDICIONES:
Número suelto cts. 25
Suscripción mensual cts. 50
Año adelantado \$ 5.00
Iguales precios
para Centro América.

FIGARO

Revista Quincenal de Artes y Letras

Selecta colaboración de plumas
nacionales y centroamericanas

Apartado de Correos No. 751
Oficina: Calle 1ª Sur
frente a la Escuela de Derecho.

Directora y Administradora, **Angela Acuña**

Año 1.º

San José, Costa Rica, 1º de Setiembre de 1915

Número 9

NUEVOS ABOGADOS



LIC. DON CLAUDIO CASTRO SABORIO



LIC. DON RAUL GURDIAN ROJAS



LIC. DON JORGE TRISTÁN FERNÁNDEZ

En estos últimos días, y en el orden que a continuación nombramos, rindieron con brillante lucidez el examen reglamentario para obtener el diploma de abogados, los inteligentes jóvenes don Claudio Castro Saborio, don Raul Gurdian Rojas y don Jorge Tristán Fernández, quienes con merecido aplauso fueron incorporados en el selecto personal de nuestro Foro. Para todos ellos nuestras felicitaciones muy cordiales.

EL ESPIRITU DE CARIDAD IMPERA EN EL MUNDO

Allá, en una elevada colina o en un valle lejano se levanta un edificio de piedra, de estilo rústico, cubierto y refrescado por la yedra. ¿Quiénes habitan aquella casa, que parece abandonada del cielo y que la naturaleza rodea de ópimos frutos y de perfumadas flores?... Son los héroes o las heroínas de la caridad. Son aquellos que sacrifican su vida a las nobles obras que la antigüedad con su poder no supo descubrir; son aquellos a quienes nada les arredra, nada les cansa ni debilita su valor, aquellos que arrancan a los huerfanitos y desgraciados de las horripilantes manos de la miseria, y que como ángeles viven en el espíritu del Evangelio, con el único anhelo de sacar del infortunio y del olvido a esas inocentes criaturitas, que a más de uno han hecho derramar lágrimas de piedad sublime y de benévola ternura.

¡Cuántos, duros de corazón, van con sonrisa indiferente por las calles, desdeñando la miseria, echando a un lado la desgracia porque no creen en ella! y decidme, por favor, ¿si esos mismos hombres no temblaron y se estremecieron al pie de la cuna de un niño abandonado que se muere de hambre y expira en medio de dolorosos e inocentes gritos?

Todo en el mundo tiene sus límites; hay deberes superiores de conciencia a los que aquellos hombres han de obedecer. La cruel indiferencia, la dureza de corazón, ablandadas por las lágrimas desgarradoras de aquel moribundo, refrenan los sentimientos extraños y retroceden ante la sagrada ley que reconocen como única y verdadera: la alta ley de la conciencia humana.

Pues en aquella casa, donde el sólo ambiente restablece y cura, habitan centenares de niños desgraciados que encuentran estímulos para sus pobrecitos corazones, lacerados ya por la miseria. Es la bondad sublime de aquellos héroes o heroínas de la caridad, llenos de amor sin egoísmo, que acerca a ella al pobrecito débil y haraposo, repugnante a los sentidos, hambriento y desdeñado.

Entre nosotros las instituciones de caridad parecen ser familiares. Aquí nadie muere todavía, a pesar de la crisis siniestra porque estamos atravesando, con las convulsiones espantosas

que produce el hambre; aquí el frío intenso del invierno del Norte, no coagula la sangre en nuestra venas, cuando el carbón o la leña faltan en el hogar, y permanece éste sin el fuego reconfortante y reparador, como en otras latitudes inclementes donde los infelices prolongan su agonía, atenaceados por los rigores de una naturaleza ruda, a la cual en su miseria no les es posible resistir.

Tampoco conocemos aquí los verdaderos goces intensos que ofrecen las ricas ciudades, en donde compiten a porfía, para proporcionar el placer, todos los recursos divinos o satánicos con que puede brindar al hombre el deleite.

Sin embargo, en las capitales del mundo, hoy azotadas por la más negra desgracia, en esas ciudades en donde las libertades públicas suelen degenerar en el más repugnante libertinaje; allí donde acuden presurosos los extranjeros de todas partes del mundo suspirando por alegrar la vida aunque sea con el licor embriagante de la depravación; llenos los bolsillos de dinero, anhelantes de sensaciones nuevas, allí también se ven, también se encuentran, para honra y vindicación del espíritu humano, esparcidos por donde quiera esos edificios de estilo rústico, de discreta apariencia, que encierran ingentes parvadas de niños, para los cuales mantienen abiertas sus puertas a todas horas, porque la caridad verdadera, que por dicha hoy priva en el mundo, y que tiene hondas raíces en los corazones generosos, vela constantemente sobre los que son víctimas de cualquier dolor o de cualquier infortunio.

En aquel Londres, en donde la rica aristocracia hace rodar a sus pies, en sus alfombras, las libras esterlinas, también allí se encuentran esas casas discretas, centros de caridades anónimas, que recogen al niño, al enfermo, al inválido, al anciano, a todos aquellos, en fin, que carecen del necesario sustento para mantenerse de pie en el rudo sendero de la vida.

Del mismo modo, en el brillante y bullicioso París, ciudad bella y grata por excelencia, donde toda pena se disipa y todo placer se encuentra; en ese París excelente, cuna del talento y del ingenio, y cuna también de vicios y de crímenes, donde se percibe todavía la sombra de los

reinados funestos de Luis XV, de Luis Felipe y del Segundo Imperio, en ese París, repito, también hay asilos numerosos donde el espíritu de la caridad brinda refugio a los necesitados, y da ejemplos sublimes de fraternidad y de cristiana abnegación; casas, donde se esconden corazones generosos, cuerpos humildemente vestidos, que despiden brillo divino en el laberinto de las locuras humanas, de las ingratitudes de los hombres y de las sordas iras del cielo, como antorchas poderosas colocadas por la mano de Dios al borde de aquel abismo.

Nosotros, los privilegiados por la fortuna con los más benignos climas, mantenedores, aunque en pequeño, de las costumbres sanas de nuestros antepasados, no podríamos quedarnos atrás en la fundación y mantenimiento de esas sublimes instituciones que se dedican a aliviar la desventurada suerte de los niños pobres; y procuramos con amor llevar ese grato y sagrado deber, movidos por un interés noble y elevado, sin esperar que el sacrificio que por ello nos imponemos sea recompensado jamás sobre la tierra. ¡Qué cuadro puede presentarse a nuestra vista, más conmovedor y más tierno que el de una Hermana de la Caridad que se inclina solícita y cariñosa a dar alimentos y consejos al niño abandonado por padres degenerados o aquellos a los cuales la suerte dejó huérfanos en la aurora de la vida, o que teniendo padres no tienen pan, porque el pan a veces no se encuentra aunque se salga con lágrimas a pedirlo.

Aquellos que ponen parte de su vida al bien de la humanidad, son a quienes podemos llamar almas superiores; son verdaderamente héroes o heroínas, en la más intensa y amplia de las luchas, en las luchas de la caridad que redime a los infelices de la miseria, y que para ejercer su imperio se refugia en esas viviendas sagradas que la yedra cubre y refresca.

Angela Acuña

DIA DE FIESTA

Al señor don Joaquín B. Calvo, modelo de padres de familia, dedica estos versos el Autor.

I

Hoy cumple un año mi muchachita,
alma de mi alma, mi luz, mi amor!
¡Todo es contento! Cómo palpita
emocionado mi corazón!

De adornos viste toda la casa
corren los niños con loco afán:
Que griten juntos! si lo que pasa,
digno es de fiestas en el hogar.

¡Cuántos temores por este día!
¡Qué de promesas por su salud!
Llanto mezclado con alegría,
sombras a veces, a veces luz...

¡Cuidado el aire, que le hace daño!
¡Basta de encierro, que va a enfermar!
Con tal descuido no llega al año;
pues al contrario, su bien será.

Así entre dudas y reflexiones,
al fin el tiempo fugaz pasó,
y este gran día de bendiciones
vino a colmarme mi aspiración.

¡Si me parece que esto es un sueño!
Aquí a mi lado jugando está;
tiene el semblante dulce y risueño,
cual si supiera todo lo que hay.

Como asombrada mira en la mesa
juguetes, trajes que de ella son;
deshoja flores y luego empieza
su suave charla de ruiseñor.

Yo la contemplo con embeleso,
y en un instante, fuera de mí,
pongo en su frente sonoro beso,
y después otros, y cien, y mil.

Pero de pronto, ruin desengaño
mi cara dicha viene a empañar:
pienso en la muerte, pienso en otro año...
Ah! si supiera lo que vendrá...!

Cierro mis ojos y me figuro
que la avecilla del nido huyó;
que veo el cielo triste y oscuro,
que no hay cumpleaños como el de hoy;

Que no hay juguetes, trajes ni flores,
valiosas prendas de la amistad;
que no hay gorgoros de ruiseñores
que en tierno ritmo digan *papá!*

II

Dios bondadoso, para mi hija
demando ahora tu protección;
que grave pena jamás la aflija,
que viva pura la blanca flor.

Si me reservas días mejores,
que yo tan sólo deba gozar,
cambia estas dichas en sinsabores,
mas dale a ella felicidad.

Para ella todo cuanto de bueno
aquí en la tierra creaste tú:
los goces puros de que está lleno
el campo hermoso de la virtud;

el grato aroma de frescas flores,
la luz que esparce naciente sol,
las varias notas que en los alcóres
juntan las aves en raro són.

Todo para ella grande lo quiero;
para mí nada, si ella es feliz;
así, al morirme, si antes yo muero,
menos tormento tendré al morir.

III

Sigue el contento que hay en la casa;
corren los niños con loco afán:
Que griten juntos! si lo que pasa,
digno es de fiestas en el hogar.

Carlos A. Imendia,
(Salvadoreño)

EL MANANTIAL DE RODAS

(Carifiosamente para Doña Lucina Páez de Robert)

En los abruptos peñones de la antigua Helosponto, el retumbar de la mortífera artillería resuena como eco desolado y fatal. Escenas pavorosas se suceden unas a las otras tan fugaces como el relámpago, y el pobre soldado que sobrevive apenas si se dá cuenta de que existe, en aquel caos de muerte.

A veces, después de largas y fatigosas jornadas de rudo pelear, hay una tregua que debe aprovecharse sin demora. Los que están a salvo recuperan las fuerzas perdidas y descansan; pero en vez de lecho caen sobre el fangoso terraplén de la trinchera y se alimentan con la helada y añeja ración de conservas, rociada acaso por un sorbo de mal café. Les falta el agua, el agua bienhechora para refrescar su sed atrásada, y no hay un arroyo siquiera que humedezca estas caldeadas regiones del Asia Menor.

A la orden muchos se aprestan. Y cae en suerte surgir de entre aquellos zanjones infestados para ir al encuentro de nuevos peligros, a un oficial joven y valiente que sale a la cabeza de un destacamento de soldados, codo a codo con sus compañeros de armas en busca de la deseada fuente.

Su rumbo es un brazo del mar Egeo en donde bien pronto navega en una pequeña fragata que ocultándose con sigilo en la oscuridad de la noche, logra arribar a una ensenada de la isla de Rodas, la histórica isla que aprisionó antaño entre sus costas El Coloso, maravilla de Oriente, bajo cuyas gigantes plantas, se deslizaban las velas fenicias con sus trofeos y agueridas multitudes.

Cuánta abnegación la de aquel reducido convoy!

El mar, la tierra, el aire, todo está plagado de enemigos en acecho. Mas, qué importa? Rodas oculta en sus márgenes surtidores de fácil acceso y fuerza es arrostrarlo todo, palpar de cerca la esperanza, y recoger el líquido de vida aún a riesgo de perder la propia!

Una y otra vez triunfa el grupo de valerosos exploradores. Los moribundos humedecen en agua sus secos labios, los heridos mejoran al apurarla y los sanos beben en ella mayor vigor para la lucha, bendiciendo a sus heroicos compatriotas.

Un amanecer, se acercaron como siempre al manantial.

Sobre los legendarios rosales que han dado su nombre a Rodas y que bordean el agua, parecía que el rocío hubiese tendido su manto de brillantes recamado de esmeralda con cambiantes nácar, como los plumos que irizaban el espacio.

La Naturaleza esplendorosa y tranquila contrastaba con el aspecto taciturno de los trabajadores. La

loza fría de un presagio, como el augurio de muerte que tantas veces sentían allá, en las trincheras momentos antes de un desastre, se cernía en sus frentes como una vaga sombra de duelo. Sobre sus cabezas, al poner pie en tierra, habían divisado revoloteando la silueta oscura de una máquina alada...

...De pronto, al sumergir las vasijas en la fuente, se escucha un sordo retumbo, después, un estallido formidable; y en aquella confusión, destrozados por horrenda granada desaparecen los soldados, y el valeroso militar que dirigía la maniobra desde el rosal, cae

sobre tan espinoso lecho, ignorante delo que acontece y cuando vuelve en sí y mira la escena, un gesto de terror descompone su semblante: él está salvo, pero la sangre de sus sacrificados compañeros le empapa el pecho, ha teñido la fuente y mancha el rosal con pinceladas bermejas. En estoica quietud, deja pasar los minutos. El cristal de la fuente ya vuelve a transparentar su fondo, el surtidor murmura su eterno canto, y todo torna a quedar en apacible tranquilidad.

Entonces, con lenta vacilación se levanta; ni una herida, ni un leve rasguño hay en su cuerpo.

Solitario, ejecuta maquinalmente el trabajo de muchos brazos, y cuando regresa a la embarcación y desde la playa lanza una última mirada al lugar del siniestro, se pregunta asombrado:

«Por qué me salvé, oh, Dios mío?»

Y el hálito delicioso de un perfume, aroma de esencias de rosas le responde bosquejando la visión bendita de su feliz hogar, allá en América formado por su amante compañera y

un grupo de rubias cabecitas que elevan al cielo una plegaria por el ausente.

Saturado con este dulce recuerdo, cerró sus ojos dejando al piloto la nave; y la brisa le fue llevando desde el trágico manantial y a través de las ondas aquella suave fragancia de las rosas de Rodas.

Oh, Rosa de Oriente, florecilla del campo que inundas la isla de Rodas, qué misterio ocultas en tu amoroso seno?

Qué pies benditos hollaron los arenales donde tú hoy creces?

Qué mágicos poderes ha dejado al correr de los siglos, el roce del sayal del Maestro, que el joven oficial de este sencillo episodio se acoge en tus zarzales, precabe la muerte, y bendice reverente la Providencia que lo ampara?

Apaikán



DOÑA MARÍA F. DE TINOCO
(APAIKÁN)

De nuestra galería de colaboradores

PRIMAVERA DE VERSOS

A UNA DAMA

I

Lo que vas a escuchar, dulce señora, no es ruego ni alabanza lisonjera; es la expansión de un corazón que llora, de un triste corazón que nada espera.

A impulsos de mi amor, tanto he sufrido, que ya en mi pecho más dolor no cabe; pero el labio jamás lanzó un gemido, ¡Dios, solamente Dios, mi pena sabe!

Ya puedes calcular cuánta agonía mi triste juventud ha marchitado; y no es tuya la culpa, es culpa mía, culpa de mi destino desgraciado.

Al encontrarte por la vez primera, sumida el alma en amoroso ensueño, mi loco afán no sospeché siquiera que ya tu corazón tenía dueño.

Lo supe por mi mal... y todavía callado el pecho su veneno lleva; creí que el corazón se me moría, ¡fué tan amarga aquella horrible nueva!

El alma enferma, de pesares llena, ante los cielos se postró de hinojos; desahogar pretendí mi inmensa pena, ¡y no asomé una lágrima a mis ojos!

Quise romper de mi existir los lazos, lazos que aún mi corazón oprimen, y en mi delirio, me tendió sus brazos mi pobre madre... y desistí del crimen.

Y volví a la razón amarga y fría, me toqué el corazón y estaba yerto; como el morir tu amor todo moría, el mundo para mí quedó desierto.

Y vagué por la vida acongojado, mustia la frente, el corazón herido: ¡con qué dolor inmenso te he llorado, con qué santa ternura te he querido!

II

Esta loca pasión me causa miedo, pues, a tu lado, de placer me ofusco; te quisiera olvidar... pero no puedo; por eso es que en tí sueño y que te busco.

Cómo contemplo, en mi fervor amante, de tu mirar divino a los destellos, la dulce palidez de tu semblante bajo la obscuridad de tus cabellos.

Cómo soñando el alma se consume de una emoción al inefable goce: cuánta embriaguez oculta tu perfume, cómo electriza tu divino roce...

Pasas... y el ruiseñor de cantar cesa, te dan su aroma las fragantes flores, en un rayo de luz el sol te besa y te murmura el aura sus amores.

Pasas... y al punto, por besar tus huellas, se inclina tierno y dócil el ramaje, te llaman desde el cielo las estrellas y el mar suspende su rumor salvaje.

Pasas... y el alma de embriaguez se queja, y te acaricia con delicia extraña en el perfume que tu aliento deja, en la luz y en el aire que te baña.

Pasas... y se desprenden por doquiera efluvios mil de música y olores; va contigo la alegre primavera, la que soñé infeliz en mis amores.

Cuando pasas, de amor embebecido me deja el fuego que en tus ojos brilla; el corazón suspende su latido, ¡y el alma temblorosa se arrodilla!

III

De tus cabellos bajo el blondo broche relucen tus pupilas soñadoras con el misterio amante de la noche y el risueño fulgor de las auroras.

¡Qué palidez de ensueños entristece de sus mejillas el rosado leve! tan bella palidez sólo florece en el lirio, en el cisne y en la nieve.

Para endulzar del alma los agravios, tiene tu boca el beso y el arrullo... ¡Una gota de llanto en esos labios debe ser un diamante en un capullo!

Para escuchar tu voz, detiene el vuelo la dulce alondra que de amor se queja; tu voz es una música del cielo que embriaga el alma y que después se aleja...

Cuanto de amor y de tristeza gime, en tu dulce hermosura se embelesa; la misma hierba que tu planta oprime tiembla feliz y con amor te besa.

La expresión que tu rostro diviniza llena de luz mi corazón de bardo; es la expresión amante de Eloisa, la romántica novia de Abelardo.

A. Mauvet Caamaño

(Chileno.)

TENTATIVA CRITICA

He sido poco aficionado a leer versos americanos de la época. Es, ingenuamente, que no los entiendo las más veces, y otras, que me irrita y quita ánimos la suficiencia de algunos, cuyas producciones se me ocurren indignas de publicarse. Con lo cual queda dicho que no hallo la belleza que todos perseguimos en los libros, ni aparece para mí el encanto que, contagiándonos del espíritu del autor, nos retiene en su intimidad y nos le hace amable.

Hay cierto modo de escribir que denominan modernismo, de donde derivan ismos e istmos, verdaderas lenguas estrechas que separan a sus cultivadores del populoso y viejo continente del sentido común y les ponen a vivir en penínsulas reguladas por la contorsión del lenguaje. Estos tales se entienden entre ellos, si es que alguien les llega a entender; usan como divisa melenas largas, y por santo y seña términos raros; son los pocos, los selectos, los exquisitos que se tratan de hermanos y camaradas; los que más escriben y se escriben llenándose de elogios indescifrables aunque siempre públicos y siempre correspondidos con demasía, cuando no se atreven con el autobombo que todo lo puede.

Entiendo que por allí anda la raíz mala de la cordal literaria de América y que a esa francmajadería se debe la abundante falta de juicio con que suelen presentarnos sus escritos.

Cierto que ellos dicen que producen sólo para los que entienden, y en consecuencia resultará muy puesto en razón lo que le ocurre al noventa y nueve por ciento de los lectores, que es lo que a mí me pasa: no estamos iniciados. Pero si esto es verdad como un templo, no lo es menos este otro hecho patente: los versos del verdadero poeta son acogidos por la generalidad, entendidos por ella, aplaudidos con sincero re-

gocio o entusiasmo, y puestos junto con el nombre del autor sobre el blanco plumón de la Fama voladora.

¿Hay, pues, dos criterios vulgares? ¿O es, por el contrario, un solo instinto al que afectan de diverso modo las obras poéticas y que, ciego y sordo para determinados versos, siempre está alerta para otros?

El fenómeno es por demás digno de que lo profundicen los críticos de Arte. Para las necesidades de estos párrafos basta tener presente que el gran público es indispensable en las consagraciones literarias como en toda otra consagración, aunque no sea el llamado a imponer el óleo santo; y que, poeta que por lo menos no enreda sus versos en la memoria popular, será un genio, pero genio confinado a su casa, a su círculo y a su tiempo.

Por otra parte, no encuentro, como juzgan los exquisitos, que sea un desatino atenderse al parecer de la masa: uno a uno, todos seremos torpes en apreciar; ya juntos, somos capaces ¡y tanto! para la crítica; lo que uno no ve, lo perciben ciento, y mil lo adivinan; de esta manera se forma el ente complejo que se llama público, que tiene, junto con el gusto refinado y benévolo una indiferencia implacable y tenaz, según se trate de los que saben mover el sentimiento, o de los que no consiguen afectarlo ni mínimamente. Donde más notable resulta esta observación es en el teatro: raras veces yerra el común sentir, y tratándose de buenos actores, puede afirmarse que nunca se equivoca.

Los verdaderos artistas son reconocidos por lo intenso de sus manifestaciones, cualidad de donde dimana el que sean comprendidos por el mayor número; los falsos artistas creen en su conciencia que están interpretando el sentir universal, y resulta que, engañados por un espejismo, claman en el desierto. Los primeros no sólo sienten, sino reflejan condensada la belleza; los otros quizás sienten para ellos, son sujetos oscuros, que absorben la luz y se recalientan con todo fuego, más nunca pueden transmitir sus impresiones a la apreciación de los demás.

Para los que tienen ojos y poseen oídos privilegiados, la Naturaleza sonríe y canta; alzan la vista, y del monte y del aire y de la nube y del astro emerge la belleza para presentarse a su mirada; el ambiente de todo paisaje se hace propicio a la contemplación y a la maravilla; todo pequeño ruido es una nota, y aunque no haya sonido, la vibración armónica de cuanto vive, compone una música inefable, a cuyos compases ajustan sin dificultad los apasionados lirismos que dan poemas y óperas y cuadros y estatuas y palacios; y la belleza así interpretada queda al alcance de todos.

En América tenemos un público especial para escritores, formado generalmente de oídas. Cada uno se hace eco de lo que otro dice, de lo que entrelee en la mañosa propaganda de diarios y revistas; y poco a poco crecen y se acomodan en su espíritu, como poetas famosos, individuos de quienes no ha leído un renglón; y como prosistas, oradores, historiógrafos, etc. una serie de gentes que desconoce en absoluto y, por tanto, no ha podido apreciar. No es el primer conterráneo a quien nos presentan como nuevo los periódicos sudamericanos, con ditirambos que nos dejan suspensos, porque le conocemos de sobra; no han sido escasas tampoco las sorpresas dolorosas experimentadas cuando llegan por aquí famosos literatos en em-

presas internacionales o simplemente pasajeros; siendo de notar que la posición geográfica nos ha favorecido para recibir gentes de alta valía, con las cuales comparar a los cacareados y transmontantes ingenios de cortos quilates.

Confieso que hasta ahora no había tenido ocasión de conocer la obra poética de Froylán Turcios; y los elogios que de él había escuchado alimentaban un concepto que siento haber perdido.

Cuando digo que lo siento hablo de veras, pues me interesa que los centroamericanos cobren fama y fama bien cimentada, ya que es la literatura un destello de adelanto, y por la que se exporta es justo que nos midan los extranjeros que se toman la molestia de oírla.

El temperamento de Turcios, si es el que revelan sus versos, es de un erótico; y el erotismo es muy mal consejero de la poesía: los nervios difícilmente refrenados, el éxtasis del deseo; la escultura hecha en caliente, vivificada por la pasión que respira fuego al través de palpitantes narices y labios secos, constituyen la inspiración genial de algunos pocos, y siempre en medida bastante escasa a mi entender. No se habla de eso a todas horas, ni es la única fuente del Arte: la Naturaleza misma que prepara con tanto ardor las conjugaciones de su verbo favorito, se cansa del amor, hace fugaz la primavera lo mismo que la juventud, y más fugaz aun el cetro del placer.

En *Floresta Sonora*, desde el primer canto, que es una especie de poema al recuerdo de Annabel, se lee:

Y tu cálido cuerpo ¡Flor de gracia!
tesoro de inauditas morbideces,
forma ideal de divina aristocracia
que fué mi sueño y que besé mil veces!
.. Florecía
la rosa milagrosa de tu seno...
Nos encontramos en la ruta cálida... Etc.

y en la última composición, a una doncella que le ofrece alguna flor del ramo que lleva prendido sobre el pecho, le dice:

Las dos flores que quiero, bien lo sabes,
bajo el corpiño están:
de los jazmines tienen la blancura
y el perfume del azahar.

No hay para qué multiplicar las citas; con esos botones de muestra, nadie podrá dudar de la clase de impresiones que templan la lira de ese joven, cuya viva mirada y ojo avizor, no desmienten sus aficiones y ejercicio poético.

Mas si la fuente de inspiración es reducida, hay otra cosa que lo es más: su vocabulario, o digamos léxico.

De tal defecto depende que muchos artistas naufraguen, faltos de un medio de exteriorizarse, de la palabra adecuada que sirva eficazmente para dar, sin demora ni rebuscamiento, forma precisa a una impresión o a una idea cuando se presentan al espíritu; el soplo del estro precipita otras y otras, detrás de la primera, de modo que todas escapan, o se esfuman, si no se aprovecha el segundo preciso en que las tenemos netas en la mente.

tres no son las mejor acogidas en los talleres de pintores o escultores, como simples modelos.

A una marquesa le dice, en España ni más ni menos (pág. 132):

Bajo el fulgor y el ensueño divino
de una mujer de mirar visorario,
alce la Musa su acento argentino,
cante el ideal del amor legendario.
Tienen sus ojos reflejos arcanos
en los que el alma sus ritmos aduna.
Ellos recuerdan los climas lejanos
y el hermoso palor de la luna.

¡La Marquesa se quedaría en Babia!
A unruiseñor (pág. 39), también en España, le canta:

Tenue, grave, sonoro y suspirante
de los álamos negros surgió un trino,
y en un claro de luna fué la errante
serenata del pájaro divino.

Esos epítetos del primer verso, se excluyen: lo que es tenue no es sonoro, y el que suspira no puede hacerlo en clave de Fa, salvo que desee roncar gravemente.

Los ejemplos de ese relleno de palabras cunden, y demuestran lo que tengo escrito; a la hora de redactar, estos poetas no se dan el trabajo de pesar los términos a ver si armonizan en el sentido, presurosos de hallarles cadencia y música de forma.

Dije que Turcios no me parece de la clase esperrnible de versificadores sin tema; y aunque en muchas de sus composiciones lo parece, tiene algunas, de las más sencillas por cierto, donde revela su temperamento artístico; quiere decir que si da de mí consejos de esa serie de embaucados que anda desperdigada por América, ampliar sus puntos de vista llegará a donde de otra manera sólo se entra con credencia.

El poemita que le dedica que el alma sentimiento; la muestra apreciar sobre un tema.

Lástima que se pierda.

México.

Los poetas que adolecen de semejante inconveniente, hacen versos por lo general indefinidos, acudiendo a palabras que, si significan lo que ellos quieren decir, también abarcan en su sentido recto otros muchos conceptos que, al hacer vaga la inteligencia del escrito, le quitan intensidad a la expresión, primera y más importante de las condiciones de la poesía. También resultan los versos forzados merced al trabajo empeñoso de ajustar la consonancia, y en él pierde el autor, en numerosas ocasiones, el hilo de su idea, y la deja deshilachada o incompleta, con lo cual así mismo se degrada el valor de las composiciones.

El modernismo americano no ama el diccionario ni obedece al valor histórico de la lengua: escoge palabras por lo que suenan, y las hace significar, al capricho, lo que conviene al que escribe, sin respeto a la ortografía las más veces; dándose el caso de muchos que agregan o suprimen letras o sílabas, con la tranquilidad del que dispone de un barato patrimonio; como si no fuera la lengua costoso legado que se nos recomienda pulir y depurar, convirtiéndolo en medio cada vez más propio para entender y que nos entiendan, si no queremos dar en una babel... modernista.

Me refiero a los que tienen inspiración o motivos para cantar; que los hay de estos poetas modernistas que escriben sin presumir qué les inspira, y confundiendo términos, lo improvisan todo, hasta palabras, al grado de que lo último que debe ocurrírseles es el título, y aun muchas veces lo suprimen o lo llenan con admiraciones o suspensivos. De éstos, entre los cuales no figura Turcios, es el reino de los cielos, sin que dejen de tener acá en estas bajuras latino-americanas sus conatos y tentaciones de gloria, gloria con trompeta y todo, tocada, eso sí, por comparsas como en los teatros de aparato.

El cargo que le hago al autor de *Floresta*, en cuanto al valor de las palabras, tiene comprobación en cualquiera de sus páginas.

El amor de Annabel tenía aroma sideral (pág. 3) sin dejar de ser ella misma morbida virgen sideral y poética (pág. 4). Las mujeres de Cartago, nuestra Cartago, son flores de aroma también sideral (pág. 11); cierta rusa con quien el poeta gozó un minuto de amor, tenía un encanto de gracia sideral (pág. 13). Este calificativo aparece en casi todas las composiciones, sin que se alcance a comprender el sentido que le da el poeta. Se nota sí, que como termina el «al» sirve a veces para consonante fácil, oficio que ignoran los astros a mi parecer.

En los pocos versos copiados se lee: *inauditas morbideces, forma ideal de divina aristocracia*: resalta la necesidad que tuvo de llenar con palabras los renglones. Si esas morbideces fueran enfermedades, bien pudo encajar lo de inauditas, que nos atacan e dad muchas nuevas y modernas, de las que oyó jamás; pero se sabe que la morbida era una chacha, de quien lo inaudito es ponerse a predicar encanto secreto, si no es ya en versos sonoros, aquello de las licencias poéticas. En cuanto a la forma de la otra, le bastaba con ser ideal o divina (a la grandeza); conjeturo que la aristocracia no anda muy acorde con la forma impecable del cuerpo, pues hay cada alteza real y cada baronesa que son ideal divino de lo contrario, y me da el corazón que las damas perilus-

LA DICHA

I

En uno de mis escritos literarios de mis tiempos de estudiante expresé a la ligera el concepto que en literatura, ha llegado a formar mi credo sobre el sentido ético y lógico de esa idealidad mágica que llamamos *la dicha*... Mi concepción de entonces vive aún en mi espíritu con la brillante claridad de un astro. Más unida a mí, hermanada con mis ideas íntimas, fundida en ellas como si se hubiese transformado en su esencia, en su alma única,—aparece hoy a mi fantasía así como la contemplé antes, esa *dicha* engañadora, flama celeste que se desvanece y se escapa del corazón en cuanto se alcanza el amplio horizonte de la vida de plena conciencia.

II

Oíd a Emerson: «Cada alegría tiene su tristeza; cada bien, su lado malo». Así lo creo, así lo siento yo. La alegría pasa, el bien se olvida pronto. En cambio, la tristeza es a la alegría como la sombra al cuerpo; nos acompaña siempre, y sólo la perdemos de vista cuando se agiganta en las espesuras de la noche. Y pienso que el lado malo del bien no es sino la implacable tortura, la pena cruel que sufrimos sin cesar por la involuntaria culpa de vivir...

III

Con cada pensamiento que florece en la humana inteligencia, irradia una nueva esperanza que envuelve el espíritu en ondas de luz y de fuerza. Se siente renacer purificada la fe decaída, como un viento del corazón. Es la visión de la vida que el fulgor ilumina el sendero a través de la oscuridad. Es la voz lejana que nos anima con la vana ilusión de un mundo mejor, la ley de la vida que nos guía y sostiene en el camino continuo. Sed que nos saciamos otro insaciable deseo que nos llevamos a matar. Nos realizamos en el camino.

Viento de
de lum-
cierra
nos
os

mueve y deslumbra el grandioso concierto de melodías y colores, de fragancias y de luces... Pero en la selva virgen también azota con furia el huracán de las tempestades, y el dios temible y destructor cierra sus tremendas alas de fuego asoladoras y deja la huella aterrante de su cólera, y las canoras aves enmudecen de espanto, y se enturbian y hasta se borran del haz de la tierra la rumorosas fuentes de cristalinas aguas... Conmueve y atormenta el monstruoso concierto desolador...

IV

En el alma, en el corazón, también amanece a cada instante. Con cada pensamiento y con cada sensación iluminan su fondo insondable auroras de soberbia majestad y de maravillosos esplendores.

En el alma, en el corazón, se descubre una selva virgen que pueblan las ideas... sus pájaros de pico de oro; las intensas emociones... sus aguas sagradas; el ángel del amor, del casto amor..., la encarnada rosa de celeste aroma... Y esos divinos pájaros y esas puras aguas y esa rosa de embriagante aroma, entonan en coro el himno inmortal de la Naturaleza y de la vida, elevan su canción y su música ideales y derraman su grata esencia de virtud y de genio!

Pero el dolor que aflige al hombre y la esclavitud que padece en la sociedad, el predominio de los vicios y de las bajas pasiones en la criatura humana, su egoísmo y su cruel malignidad; la impía mentira del derecho y de la justicia, el escarnio público que de las leyes se hace, y la insidia del amigo, la volubilidad del corazón o la ingrata debilidad de los afectos son, en el alma, la melancólica puesta del Sol y la horrible noche, las ruidosas tempestades y el dios iracundo que aniquila, el mutismo de los excelsos pájaros y la turbidez o el agotamiento de las tranquilas y limpias aguas de la fuente...

V

La dicha es una deidad que asoma su faz de quimera a las dulces y anhelantes miradas del alma... Sonríe, hace un extraño gesto que nos figuramos una caricia y una promesa, y súbito vuelve a perderse en el poético mundo de la eterna ficción. Ha huído, huésped incesante ante del espíritu!...

Alonso Reyes Guerra

CASO

Para FIGARO

Quiero aspirar la exótica fragancia que fluye de tu sér, cosmopolita aventurera. Tu licor escancia para calmar mi sed de sibarita.

Tienes la sugestiva alma de Francia y en tu azarosa vida de proscrita, los hastíos dejaron la exquisita aristocracia que hay en tu arrogancia.

Yo no anhele tu cuerpo, aventurera, yo sólo quiero beber de los licores forasteros que traes, rara viajera.

Quiero sentir un vértigo de abismo junto de tí y gustar de tus amores pero en un voluptuoso platonismo.

Jenaro Valverde L.

Agosto de 1915.

GRAN CERTAMEN DE BELLEZA

INICIADO POR EL "LIBRO AZUL" DE COSTA RICA



SRA. CRISTINA CASTRO DE FACIO

1ª San José—2127 votos



SRTA. DORA HINE PINTO

2ª San José—1270 votos



SRTA. CLAUDIA SOLIS CASTRO

3ª San José—1192 votos

GRAN CERTAMEN DE BELLEZA

INICIADO POR EL "LIBRO AZUL" DE COSTA RICA



SRTA. ISABEL FLORES M.
1ª Heredia—718 votos



SRTA. NELLY MONTOYA
1ª Alajuela—519 votos



SRTA. CONSUELO ROTHE
2ª Alajuela—398 votos

GRAN CERTAMEN DE BELLEZA

INICIADO POR EL "LIBRO AZUL" DE COSTA RICA



SRTA. LUPE GUARDIA TINOCO
1ª Cartago—618 votos



SRTA. CELINA TINOCO JIMENEZ
2ª Cartago—447 votos



SRA. LOLA R. DE FULTON
1ª Puntarenas—314 votos



SRA. ISABEL SOTO DE AGÜERO
1ª Alajuela—227 votos

GRAN CERTAMEN DE BELLEZA

INICIADO POR EL "LIBRO AZUL" DE COSTA RICA

(COLONIA EXTRANJERA)



SRTA. GERTRUDIS ZINCK

1ª San José—783 votos



SRTA. MARIA CRISTINA CRESPI

4ª San José—422 votos



SRA. ROSITA ALVARADO DE KEITH

2ª San José—485 votos



MRS. CARIT

5ª San José—376 votos

SRA ISABEL TINOCO DE WAHLE

3ª San José—442 votos

EL SIMBOLO EN EL DERECHO

(Tesis leída por su autor la noche en que recibió su investidura de abogado)

La humanidad a una ley de progreso está sujeta. Todo cambia y se transforma: el infusorio en cetáceo, el átomo en astro; y olvidando añejas tradiciones, con ansia fuerte, con profética visión, en medio de desencantos y escarmientos el humano linaje, con método eximio, realiza su destino. Para el Derecho es ardua la tarea: misterioso en sus orígenes, preséntase fulgurante en el excelso siglo XIX, y aboliendo instituciones, condenando egoísmos, alentando libertades y desafiando desastres y furios, atraviesa denodado, en medio de olas turbulentas, la histórica orgía de la asociación humana.

Definir el Derecho, dice Vanni— dando un concepto genético e histórico del mismo - es hacer su historia, porque la historia es una reconstrucción que, reparando ruinas, puebla de recuerdos de otro tiempo el pensamiento. Ella nos dice, que hay en el origen de cada pueblo, en cada uno de sus momentos históricos primitivos, un período legendario que como aromoso incienso alivia y perfuma la escabrosa liturgia de la vida. Son los anales de esos pueblos recuerdos de antiguas leyendas y de misteriosos simbolismos que constituyen, por decirlo así, preceptos de su derecho positivo y fórmulas de su procedimiento judicial.

Fué el símbolo, en aquellos tiempos de civilización primitiva, lo que la palabra sagrada y la adoración a la fórmula en épocas más recientes. Ni el árabe y el hebreo, ni el griego y el romano, pudieron a su fascinación sustraerse: para el judío lo fué de la pureza, el fuego; para el romano de su poder, la lanza; para el griego de la fidelidad y del cariño, el ramo de higos y de nueces; y para el mundo moderno «la mujer, la fuente y la flor, de la sencillez y cándida inocencia».

Celébrase el matrimonio entre los griegos mediante complicados simbolismos; emancipa el romano sus esclavos rompiendo sobre sus espaldas una lanza, y al materializar el pensamiento, el símbolo ejerce influencia prepotente sobre la exaltada imaginación del pueblo y sobre los rigores de la ley escrita. ¿No nos extasiaban sus mágicas fórmulas al expresar las fulguraciones de la idea? ¿No nos atrae el hechizo del número en el maravilloso cortejo matemático? ¿Y la corona de espinas, los clavos y la lanza, no son olímpicas estancias de un drama trágico de proezas y dolores, ei incomparable de la Cruz? El símbolo sugiere la idea,

es la expresión del humano pensar, la inolvidable alborada del Derecho y el pedestal en que descansa la obra misteriosa de continua evolución.

Adorna con dulzura incomparable el régimen del matriarcado cuando el hombre a impulso del más vivo y acendrado sentimiento, el del cariño a la madre, se agrupa a su alrededor y recibe de la inagotable ternura

maternal la primera brisa, el primer hálito de vida que lo refresca en su peregrinación por el planeta. Austero y rígido dirige el patriarcado, y luego, todo lo anima con su eterna poesía: sobre el egoísmo irreflexivo, sobre el conflicto de la propiedad, sobre la ignominiosa institución del vasallaje, sobre las miserias de los hombres y los vestigios del mundo, en medio de esplendores y lamentos, cual legado inmortal de ansias sobrehumanas, está la cruz del divino Nazareth.

La religión impone el símbolo al Derecho. Los pueblos de la antigüedad tuvieron el culto de los astros y del fuego. La familia tuvo sus dioses y devociones especiales. El anatema de la divinidad castigó al culpable de delito y al trasgresor del derecho de propiedad. El hombre determinista atribuyó a sus actos un designio divino y en el Romano Imperio la lanza del Fecia fué sagrado anuncio bélico.

El revolucionario siglo XVI, quizá el más vanagloriado de la historia. opera radical alteración en las ideas. Surge la pseudo reforma protestante y separa del Derecho el precepto moral; relaja el vínculo que un íntimo consorcio une, suprime en el acto humano el efecto intencional, hace del Derecho un mero concepto negativo, excluye todo criterio de ponderación en la Justicia, borra de los Códigos la responsabilidad hu-

mana, y ordenando el imperio del vicio justifica al despotismo.

Construimos el símbolo para la idea como la Naturaleza el macho para fecundarse. De abolengo oriental es su lenguaje de más vigorosa elocuencia que el de la articulación silábica: piensa el egipcio en la eterna ley de la transformación y dibuja un escarabajo; exalta al alma humana y pinta un corazón; adora a la luz y grava en su pensamiento la bella flor de loto que se abre con la aurora. Sueñan el griego y el latino con la pureza del cielo y aparece Minerva; sienten el amorfísico y nace Afrodita; admiran la luz e inventan a Apolo; temen el poder de la palabra divina y los extasiaban Orfeo con las pulsaciones de su lira; alaban la rec-



LIC. DON RODOLFO LARA IRAETA

El sábado último rindió examen ante el Colegio de Abogados, para optar al título de Licenciado en Derecho, el inteligente joven don Rodolfo Lara Iraeta. Huelga decir, para los que conocemos las sólidas capacidades del joven Lara y su aplicación a los estudios jurídicos, que el resultado de aquel acto fué brillante como todos lo esperábamos. La tesis, que versó sobre *El Símbolo en el Derecho*, fué exquisitamente desarrollada por el experto sustentante, y el tribunal examinador otorgó unánimemente su aprobación al nuevo togado.

Es un orgullo para el país, contar entre sus hijos predilectos, a un joven de las capacidades, del sentimiento moral y de la educación esmerada, que adornan al joven Lara.

Felicitemos cordialmente al amigo tan querido, y le pronosticamos muchos triunfos en la carrera que desde hoy se abre a su actividad y a su talento.

titud del justo y escriben la hazaña de Ulises; establecen la Monarquía y con ella el cetro y la corona; afirman la República y se hace el gorro frigio; y una corona de laurel simboliza el triunfo, el premio y la gloria.

* *

La antigüedad clásica minada por los vicios se derrumba hecha girones. «La injusticia de los siglos se expiaba con sufrimientos seculares». Y de la Roma imperial solo quedaban su pueblo abyecto y su prosti-tuído senado. El tosco bárbaro blandiendo centelleante escudo se precipita sobre el imperio, aplastando y derribando todo lo que a su paso encuentra: templos, columnas y palacios. Reinan por todas partes la anarquía y las tinieblas. El manto de la noche cubre al mundo antiguo. El símbolo espantado huye entre las sombras y disíbase, como por encanto, la poesía del Derecho.

Rodolfo Lara

LA ROCA DEL HASTIO

Para FIGARO

I

Noche tórrida, azul. Noche de plata!
Toda llena de polvos sus cabellos desata
la luna coquetona Llena de fresca risa
juega con los rosales la señorita Brisa.
Noche tórrida, azul. Noche de amor.
En su jaula nostálgica dice mi risueño
una canción carnal. Brisa que me despeinas,
traedme la fragancia de las lejanas reinas!
¡Oh, las azules noches! Un gallo dice versos
sobre Pedro el Apóstol, sobre temas diversos,
y los ogros caminan, sin cansancio ni treguas,
con sus botas fantásticas devorando las leguas...

* *

¿Lo recuerdas aún? Noche de plata,
noche de plata fué!
Bajo un fulgor erótico de luna,
con la cadencia tórrida de una
página de Gautier
te adormeció la audaz bandolinata
de mi Don Juan Tenorio entre los sauces,
mientras, sobre tu boca,
mi Sátiro jovial abrió sus fauces!
Noche de plata fué la noche loca
en que, bajo la luz de los ojazos
firmamentales, puse mi narcótico
sobre tu carnación
para que en el bajel de mis abrazos,
sobre las aguas de un materialismo,
te acercaras al Puerto del Mal, un Puerto exótico
de donde nunca vuelve el corazón...
¿Lo recuerdas aún? Noche de risas
americanas, noche de erotismo
en que, bajo la pompa de los sauces,
mi Sátiro jovial abrió sus fauces
sobre tu pubertad
y por entre una atmósfera de brisas
te condujo mi amor al paroxismo
de una sensualidad.

II

Noche invernal. ¡Oh, noche! Sobre el viejo rosal
va dejando la nieve su mordisco fatal
y en la estufa los gatos se adormecen tranquilos.
Noche de los hastios. Blancos están los hilos

de la telegrafía. Noche glacial. ¡Oh, cielo
indiferente como un corazón de hielo!

Alma mía, sé casta como la alondra o como
Sor Inés de la Cruz. El ambiente es de plomo!
Alma mía, pensemos en las palomas y en
todas las cosas blancas y en la Biblia también
mientras la abuela cuenta fantasías de Oriente
sobre un mago soberbio y un califa imprudente.

* *

¿Lo recuerdas aún? Noche de nieves,
noche de copos blancos, cuando el fino tacón
de las botinas rítmicas y breves
dibuja con donaire equidistante
sobre los copos la caricatura—
más o menos genial—de un corazón!

¿Lo recuerdas aún? Noche galante
que para tus botinas caprichosas
tendió sobre el jardín una blancura
de paisaje polar. Noche de rosas
que bajo del cristal lagrimeante
de los invernaderos dicen cosas
sobre la donosura
primaveral Noche de nieves fué
la noche aquella en que mi corazón
abandonó en la paz del canapé
todas las sedas de tu carnación
para buscar refugio en el balcón
de una vida glacial, donde me río
de todo lo que pasa, de todo lo que amé...

¡Oh, la sangrienta roca del Hastio!
¡Oh, la sangrienta roca
de las indiferencias prematuras!
Antes de que mis frutas estuviesen maduras
se las comió el encanto de tu boca...

Miguel Angel Casal

PRIMER CONCIERTO SINFONICO

DE LA

ASOCIACION MUSICAL

El 17 del corriente mes tuvo lugar en nuestro Teatro Nacional el primer concierto organizado por la «Asociación Musical», que con tanto éxito dirige el Maestro Loots.

Fué un triunfo. En los semblantes del numeroso público, se reflejaba el entusiasmo, traducido a cada instante por los más calurosos aplausos.

Nunca creímos que el resultado fuera tan halagador, de lo que deben enorgullecerse, el señor don Juan Loots y sus compañeros en el arte.

Doña Zelmira de Capella cantó deliciosamente el Aria del tercer acto de la ópera «Luisa» de *Charpentier* y el Aria del primer acto de la ópera «Aida» de *Verdi*.

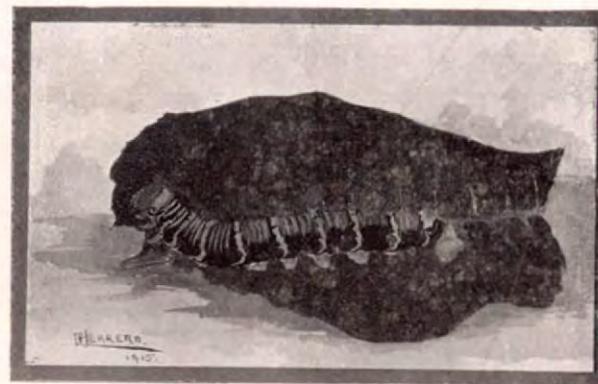
Don Alejandro Monestel y don Ismael Cardona ejecutaron sus partes con el arte exquisito que llevan en su alma.

Pero *Las Erinnis* de Massenet, sobrepasaron nuestros anhelos; aquello fué magistralmente interpretado; una frenética ovación respondió a los esfuerzos de los artistas.

FIGARO felicita entusiasmada al Maestro don Juan Loots, y a todos los artistas que tomaron parte en tan espléndido concierto.

LOS GUSANOS DEL JUCHE

A fines de junio los estudiantes de la Facultad de Derecho observaron como una curiosidad extraña a la fuente de investigaciones que cultivan, la presencia de gran cantidad de orugas negras, manchadas de rojo y amarillo, entre el follaje de una planta de juche (*Plumeria acutifolia*), cuyas hojas devoraban con tenacidad incansable, cual si tratasen de privar al árbol de su rica vestidura. A tres metros de alto, sobre el fondo verde, intenso y lustroso de las grandes hojas lanceoladas, se destacaban las orugas, semejan-do un cuerpo de oficiales, uniformados de negro, con vivos



El gusano de Juche

de grana y galones dorados, vivaqueando en su plaza de armas, sin jefes ni disciplina militares

Cuando el merodeo amenazaba la ruina completa de aquella planta de ornato, se dispuso la destrucción total de las orugas, que sólo habían respetado la corteza gris y las flores amarillas. De la matanza general se salvaron solamente unos pocos oficiales, que pasaron el 2 de julio a la reclusión absoluta, tratando de alimentarlos con algunas de las pocas hojas restantes, manchadas aún con el látex derramado en la acción devastadora. No duró mucho tiempo el cautiverio: los cuerpos robustos, cilíndricos, de diez centímetros de longitud se redujeron más de la mitad; la cabeza, cuello, patas, ventosas abdominales y caudales perdieron su tinte de grana; los siete anillos color de oro desaparecieron; el cuerpo, comprimido en sus detalles, quedó inmóvil, envuelto en un manto negro, que recuerda el sudario con que se viaja en las transformaciones de la vida humana.

Tres días después de aquella muerte aparente, dos de las larvas rompieron su envoltura negra y las crisálidas aparecieron de color castaño obscuro, casi negro, con reflejos rojizos; de superficie lustrosa y forma alargada, con seis anillos terminales, dos de ellos medio cubiertos con el extremo de un manto estriado, sugestivo de las futuras alas. Los cuatro anillos posteriores ejecutaban a veces movimientos bruscos, como única manifestación de una vida latente, producto de la alimentación recibida con abundancia durante su estado de oruga. Según la nutrición más o menos in-

completa, uno de los ejemplares sometidos a experiencia se quedó arrugado y feo, tres llegaron al estado de capullo, dos solamente se convirtieron en crisálidas, y de éstas apenas una llegó a transformarse en mariposa, cual sucede con las plantas de cultivo mal cuidadas, con el desarrollo intelectual y con las instituciones sociales.

El 7 de agosto la envoltura de la mariposa se rompió, dejando libre una esfinge de color gris, jaspeada de castaño, con grandes ojos negros, un cuerpo abultado, cubierto de vello sedoso y compacto; alas angostas y largas que miden casi diez y seis centímetros de abertura. Es una máquina admirable que ejecuta vuelos rápidos bajo la oscuridad de la noche, con mayor destreza que las aves nocturnas; durante el día permanece inmóvil, esperando que se oculte el sol para cumplir las funciones del amor, e ir a depositar sus huevos en la fronda, reanudando así la evolución eterna de la vida. Al terminar su evolución la mariposa, las hojas carcomidas del juche estaban reemplazadas por otras nuevas y el equilibrio de la planta se había restablecido.

Anastasio Alfaro.

CULTURA APOLINEA

Para mis discípulas y alumnos del Instituto de Alajuela

I

Caso de queja por *atentado contra el bello decir y abuso de paciencia*, remito a mis amables lectores a la gentil Directora de FIGARO: ella sabrá salir airosa, y explicar,—a satisfacción del protestante,—por qué cometió la ligeresa de ofrecerme las columnas de su bien cuidada revista y, sobre todo, por qué escribió aquel interesante artículo, «Gimnasio y Academia», tan palpitante, tan saturado de hermosas sugerencias, causa indudable de mi temeridad. Así lo espero, porque siempre he confiado en el talento.

Apolo, la deidad venerada en toda la Grecia Antigua, cuyo oráculo de Delfos fué consultado por los hombres de todos los países conocidos entonces, no era la representación de un *atleta deforme*, ni de un *erudito estéril*, ni siquiera de un *dómine pedante, moralista ridículo*: era, sencillamente, la deificación de lo Bello, de lo Bello Integral, que es armonía.

En la antigüedad solamente los helenos tuvieron un dios tal, compendio magnífico, símbolo admirable del *helenismo*, por el cual son eternos.

Pasaron los egipcios, los fenicios, los cartagineses... los griegos, nó!

El romano es inmortal por su admiración al griego.

En los tiempos modernos y contemporáneos, el culto del Apolo de la Hélade, renace entre los suecos, los daneses, en Noruega y principalmente en Alemania. En los demás países se cuentan devociones aisladas, pero no existe culto nacional.

Sócrates, por medio de sus admiradores, Jenofonte, Platón, Aristóteles y Cicerón,—ya que él, al igual que los Grandes Maestros, no escribió una palabra,—

nos iniciará en los secretos de tan singular y bello culto.

Podríamos interrogar a Pitágoras,—lucero de primera magnitud en el desenvolvimiento de la cultura humana, poderosa inteligencia que escuchó, desde la cima de su grandeza, el *majestuoso concertante universal*, la *Armonía de las Esferas*,—si para adoctrinar a la humanidad, desde la cúspide de su sabiduría portentosa, que habría hecho si no hubiese echado sobre sus espaldas el manto misterioso del Dogma. Iniciado por sacerdotes egipcios, en los misterios de Isis, llevó a Grecia, como apóstol ferviente,—el Dogma de la Reencarnación, junto con otros conocimientos verdaderamente científicos, tratando de probar, él, y sus discípulos de entonces, como lo intentan los de hoy, que la teoría de la Metempsicosis es absolutamente científica.

Para distinguirse y más que todo, para reconocerse, los antiguos pitagoristas llevaban, tatuado en el brazo un pentágono estrellado, el pentagrama o sea la estrella de cinco puntas, la misma estrella que ostenta, sobre su pecho, una agrupación de personas que bajo el nombre de «Orden de la Estrella de Oriente» elevan su pensamiento y su voluntad hacia un nuevo Maestro de la humanidad que está para llegar.

Pitágoras, vuelto de Egipto, sentó sus reales en Crotona, ciudad situada en el Sur de Italia, reconocida entonces como la Alta Grecia.

Allí plantó su escuela y sus discípulos formaron el partido aristocrático, que poco a poco se fué apoderando de todos los empleos públicos; cuando la democracia abrió los ojos, tuvo que llevar a cabo una revolución, en toda forma, para desalojar de sus cómodas posiciones a los pitagoristas, sus pretendidos maestros y verdaderos usurpadores de los derechos de los ciudadanos.

La Historia no sabe decir qué fué de Pitágoras después de la revolución que echó por tierra su pontificado de Crotona.

Como todo dogma implica una circunscripción, es evidente que el pitagorismo extrangulaba, estrechándolo con férreo cinturón, el concepto helénico de Belleza y de Bondad por corolario.

Queda así explicado por qué, en esta investigación sobre *cultura apolítica*, que vale tanto como decir, *cultura helénica*, no se interroga a Pitágoras.

Apolo, se ofrece desnudo a la contemplación atenta de los hombres.

Isis, se presenta velada, envuelta en el misterio, accesible tan sólo a unos pocos mortales, sedicentes excelsos.

Detrás de Apolo se amparan las bellas democracias helénicas con su policromía armoniosa, y las democracias todas de la tierra.

Isis, con su velo protector, cubre la carta, el privilegio, la deforme estratificación humana, la monstruosa injusticia.

He aquí dos símbolos que se excluyen, por más que los sofistas de todos los tiempos, empeñados en la conservación de sus prebendas usurpadas, se empeñen en armonizarlos.

Isis y Apolo.

Salomón Castro

SOÑANDO...

Sueña... ¿Con quién? Difícil es saberlo.
Una mujer que sueña es un arcano;
no habrá quien fuerce la risueña línea
en que su boca ciérrase temblando,
ni de sus negras cejas
el purísimo arco
os querrá confiar el pensamiento
que detrás de ellas gime aprisionado.
La loca fantasía
dió rienda suelta a la ilusión, y en vano
trataréis de saber cuál es el punto
a que sus ojos miran extasiados.
Acaso está tan lejos, que se pierde
en la insondable umbría del espacio;
acaso está muy cerca y saborea
la miel que va acercándose a sus labios,
el calor de un regazo cariñoso,
la lumbre de unos ojos entornados...
Sueña con él; en sus pupilas brilla
la luz de la pasión, y bajo el arco
de sus cejas negríssimas parece
arder un fuego nunca amortiguado.
Acaso es en su sueño tan dichosa,
que quisiera vivir siempre soñando.

Juan del Huerto

LA LEY DEL PERDON

Los premios y los castigos tienen la razón de su existencia en el sentimiento que nos hace buscar el placer y huir de todos los dolores.

Partiendo de este principio, se ha abusado de unos y otros en todas las épocas, enseñando como estímulo del deber el premio material en vez de la sola satisfacción con que recompensa la conciencia.

Lo mismo sucede con el castigo; no se ha querido hacer que penetrara el convencimiento del deber, sino aterrorizar con la pena, y la humanidad, comprendiéndolo sólo en este sentido, y para vergüenza suya, llegó a un refinamiento de crueldad, a un lujo de castigos que espanta.

Desde los bárbaros tormentos inventados por los salvajes, los espantables suplicios de Oriente, las crueldades de los sectarios de todas las escuelas y los horrores impresos en nuestros viejos códigos, el hombre ha buscado todo lo más terrible y siniestro para castigar a sus semejantes.

Las conquistas del progreso, el imperio de la razón dulcificando las costumbres, va haciendo desaparecer las crueldades con que aun la manopla de hierro del feudalismo azota el rostro de la sociedad moderna.

Nuestros códigos son terribles: el fiscal nunca pide clemencia; la figura del juez, augusta y respetada,

aparece sombría y medrosa; *el juez no perdona nunca*.

Se le quita la más hermosa de las atribuciones, y lo mismo tiene que condenar a la madre que robó un pañuelo para abrigar al hijo que se moría de frío, que al vicioso que premeditó el delito para sustentar sus pasiones.

La figura se conserva a través de los tiempos y aparece, aunque sólo sea en algunos rasgos, el hombre implacable e inflexible, el juez real de las antiguas edades, que se sentaba bajo el dosel formado por las banderas de guerra y aplicaba los decretos feroces del caudillo a quien obedecía.

Hoy no se concibe de esa manera, y un apóstol reformador de las leyes aparece en Francia con el presidente Magnaud.

El *Buen Juez*, como le llaman sus compatriotas, sostiene que si un hombre comete un delito de esos que el Código castiga, pero que la conciencia no reprobaba, el juez debe tener el poder de absolución y usarlo con igual derecho que emplea el de condena.

De este modo el juez será el *Código vivo* y tendrá el derecho de perdón, atributo de la antigua soberanía, de la fuerza y la majestad.

Desde 1881, el día de su entrada en la magistratura, Paul Magnaud ha sustentado la teoría de que «el juez puede usar de clemencia con los que delinquieron impulsados por una fuerza superior a su voluntad».

Y en los años transcurridos ha llevado la teoría a la práctica, aplicando *la ley del perdón* en los diversos puestos que ha ocupado en Senlis, Amiens y Chateau-Thierry.

Su trabajo ha sido obscuro y paciente y sus sentencias se han hecho famosas.

Entre los fallos célebres está el que absolvió a Luisa Menard, una pobre mujer culpable de haber robado para dar de comer a su familia.

En la vida del presidente ha influido una mujer de espíritu superior, Teresa Vernet, la hija de un eminente actor que, durante cuarenta años, trabajó en el teatro Miquel de San Petersburgo; esta mujer es su esposa y la colaboradora más activa y entusiasta de su hermosa obra.

En el sencillo gabinete del *Buen Juez* se encuentran las cartas, los periódicos, los libros y las fotografías que llegan de todas partes del mundo como exvotos ofrecidos en el altar de un hombre que representa a la Humanidad y a la Justicia unidos en hermoso consorcio.

Allí, en aquel tranquilo y modesto hogar, el *Buen Juez* estudia el Código, del que desearía ver desaparecer todas las penas aflictivas que sólo representan la barbarie de la sociedad.

«Más allá de las leyes—dice—hay alguna cosa no escrita, de la cual ellas nacen y mueren: es el Derecho... La ley es un momento solemne del Derecho; *pero nada más que un momento*».

Y con alma apasionada de su hermoso ideal, busca entre las líneas del Código el espíritu del legislador que necesita adaptarse a los progresos de la civilización y no parecer inmovilizado en un oficio de vengador.

Hoy, nuestros sentimientos no consienten cadalsos, celdas lóbregas ni carceleros tiránicos. Las penas quedarán reducidas a la prisión en establecimientos higiénicos

nicos y sanos, donde se eduque al criminal y se le haga amar el trabajo.

La sociedad se defenderá sin vengarse, y las leyes humanas, como las divinas, dejarán al criminal con la esperanza de regeneración por el trabajo y el arrepentimiento, para que un día el juez pueda abrirle la puerta de la prisión y decirle: «Tus culpas te son perdonadas».

Madame Sévérine, la gran escritora francesa, que ha tenido ocasión de penetrar en la intimidad del *Buen Juez*, exclama llena de entusiasmo: «El presidente trabaja en su gran obra de redención, y a su lado, apoyándose en la mesa cargada de volúmenes llenos de notas, su esposa miraba sonriente. De su corazón gota a gota, como de su corpiño pétalo a pétalo, caía la púrpura embalsamada de una rosa sobre las hojas amarillas del viejo Código rebatido».

Lo mismo que en el corazón de madame Magnaud, la ley del perdón encontrará eco en el corazón de todas las mujeres de la tierra.

Carmen Burgos de Segur,
(Colombina)

PRECOCIDAD INFANTIL

Llego a mi hogar. Tranquila hallo la estancia; la vespertina luz alumbra apenas; y el aire impregnan de sutil fragancia aromas de jazmines y azucenas.

A sencillas labores entregada, tierna y feliz mi amante compañera, junto al modesto velador sentada mi tarda vuelta con afán espera.

En tanto que a su lado, ya rendido por la brega infantil, ruda por cierto, cual busca el ave hospitalario nido busca el regazo maternal, Alberto.

Mas al oír mi voz, con alegría salta a mi cuello, y en mi frente impresos deja, tras de ruidosa algarabía, uno tras otro infinidad de besos.

Y dando tregua al sueño que lo acosa, de su charla infantil pára hacer gala, en mis rodillas, con la faz gozosa, como en mullido canapé se instala.

Y principia a abrumarme de tal modo con preguntas de especie tan variada, que por quererle contestar a todo me quedo al fin sin responderle nada.

En una de esas noches tempestuosas, en que la lluvia con furor golpea y surgen las visiones pavorosas que el torpe miedo a la ignorancia crea,

siguiendo la costumbre establecida Alberto en mis rodillas tomó asiento, y con faz angustiada y conmovida ante el sordo fragor del firmamento

apoyando en mis brazos la cabeza, ya que su sueño tal apoyo exige, con mezcla de ansiedad y de tristeza muy propia de los niños, me dirige

esta pregunta que el criterio mío aun no se explica que a sus años cuadre: «En las noches que llueve y hace frío, qué hacen los niños que no tienen madre?»

Por más que a muchos lo que diga extrañe, cuestión tan espinosa me tortura; ¿qué se contesta a un niño, que no empañe de sus mejores años la blancura?

Nosotros, los que vamos por el mundo cargados de tristeza y desengaños, y recordamos con amor profundo el dulce bien de los primeros años,

debemos evitar a la inocencia que empañe sus más limpias claridades: si la dicha mayor de la existencia consiste en ignorar muchas verdades.

Queriendo, pues, con frase conocida satisfacer el infantil deseo, busco en las sombras de mi fe perdida explicaciones en que ya no creo.

—«El Dios que habita en la celeste altura y al orbe llena con su nombre santo, con infinita y maternal ternura tiende sobre ellos amoroso manto.

«Doquier el sol de su mirada alcanza, el humano dolor halla consuelo; y en impalpables ondas, la Esperanza, benéfica deidad, baja del cielo.

«Y asilos tiene en donde el bien arropa al desvalido ser y lo redime, y allí recoge en argentada copa el hondo afán del que padece y gime».

—«Entonces, por qué lloran?—me replica—quién los hace sufrir con tanto encono? Si los ampara Dios, cómo se explica que mueran de hambre y frío y abandono?»

—«Quién te ha dicho tal cosa?»
—«Nadie. ¡Acaso no se ven en la calle, hora tras hora, con faz llorosa y vacilante paso, revelar el pesar que los devora?»

—«Y tanto te conduce su agonía, que halla en tu alma compasivos ecos?»
—«Por supuesto, responde, les daría si viniesen a casa, mis muñecos?»

«Y si para aliviar sus desventuras necesitan de amor y de cariños, ya que es tan bueno Dios como aseguras ¿por qué mata a las madres de los niños?»

—«La muerte es ley de la existencia humana; la religión sus golpes dulcifica.»
—«Y Dios con su clemencia soberana por qué tan dura ley no modifica?»

Atónito, asombrado, confundido ante tantos problemas tan variados, ¿qué puedo contestar, si no han podido resolverlos los cánones sagrados?

Como hacerlo callar juzgué oportuno, ya que me hallaba ante su ataque inerme,
—«escúchame, le dije, niño alguno no hace preguntas tales: calla y duerme!»

Mas él que de cariño se alimenta, y que tan sólo en nuestro amor confía, grita a la madre que lo escucha atenta:
—«que no te mate nunca, madre mía!»

Alivio Díaz Guerra

LABOR DIGNA DE ENCOMIO

La señorita Angela Baldares, representante del feminismo intelectual costarricense, luchadora infatigable, se propone hoy, abrir una Escuela Nocturna, a donde puedan concurrir las mujeres que deseen salir un poco de su ignorancia y cultivar sus sentimientos y su carácter.

Se trata, pues, de una misión esencial, que servirá de base a levantar el espíritu moral de la mujer del pueblo; tan abandonada de todos, sin encontrar protectoras, que hasta hoy, le hubiesen dado la mano, para no dejarla caer en las mil redes que le han tendido los hombres, aprovechándose de su ignorancia y del poco cultivo de sus sentimientos morales y religiosos.

Pero la señorita Baldares, observadora sutil, ve el peligro que amenaza a nuestras sociedades, el abandono en que vive la mujer del pueblo, y con un cuerpo distinguido de acompañantes femeninas, abre las puertas de su escuela para que vengan las mujeres a escuchar sabios y dulces consejos de jóvenes tan bien intencionadas y generosas.

Las clases se servirán gratuitamente por el siguiente personal: Señoritas, Lydia Fernández, María Teresa Obregón, Marta Sancho, Mercedes Castro, Vitalia Madrigal, María del Rosario Cubero, Lilia González, Austelina Salas y Estela Sánchez.

El horario, comprenderá clases de Aritmética, Lengua Materna y Economía Doméstica en toda su extensión, de manera que poco a poco se pueda dar al servicio de las familias, domésticas que conozcan su oficio y sus deberes morales e higiénicos.

Como una forma de extensión social, se darán frecuentes fiestecitas organizadas por las alumnas; audiciones musicales y conferencias sobre temas de moral, de higiene, etc., vendrán a completar tan bella institución.

Un aplauso entusiasta para la señorita Angela Baldares, y para sus acompañantes, y un ruego de que no desmayen en su labor tan noble y desinteresada por la cual la sociedad debe realizar toda suerte de sacrificios, a fin de abrir camino a este trabajo importantísimo, base, quizá, de un mejoramiento notable en nuestra sociedad futura.

SETIEMBRE Y LA HISTORIA PATRIA

A LA JUVENTUD ESTUDIOSA

Descansemos un momento en las playas del pasado. El mar proceloso del tiempo ha dejado sus despojos en esta diminuta faja de tierra.

Abramos el libro por excelencia, el gran libro sagrado para nosotros después de la Divina Biblia: «la historia patria».

Recorramos someramente las páginas que la forman. Una muy rara coincidencia ha detenido nuestra atención al releer los varios capítulos de ese libro.

Setiembre es el mes clásico en los anales patrios; un haz de acontecimientos fulguran como por encanto

en esa parte del año. Agradables unos, luctuosos otros y al fin dignísimos todos de recordación, pues en ellos están como vinculadas las diferentes fases de nuestra vida política, civil y religiosa.

Cristóbal Colón, que el 11 de mayo de 1502 salió del puerto de Cádiz llevado de sus ardientes deseos por descubrir nuevas tierras, emprendió su cuarto y último viaje, llegando el 25 de setiembre del mismo año, a Cariag, pueblo de tierra firme en nuestra costa atlántica. Hoy, después de laboriosos estudios de nuestros insignes historiadores, Doctor Bernardo Augusto Thiel y don Ricardo Fernández Guardia, está fuera de duda que el pueblo de Cariag, corresponde perfectamente a nuestra bella ciudad de Limón. Allí en ese memorable día el viejo piloto de los mares, descansó después de pesada fatiga, recobrando sus fuerzas, al contemplar, con su mirada de iluminado aquella exuberante zona, de verdes bosques y cristalinas aguas, bajo el dosel de límpido cielo. No sé por qué lamentable descuido pasa ese día sin que se le consagra un recuerdo más amplio en nuestra querida patria.

Contemplemos aquella brillante mañana que alumbró el horizonte de la patria. Hermoso cual ninguno fué aquel 15 de Setiembre de 1821, cuando sin estrépitos revoltosos, sin que los torrentes de sangre inundaran fieramente el agro centroamericano, se proclamó en medio de vítores de alegría la independencia de la Madre Patria, la hidalga y noble España. Desde entonces la vida de República, fué la herencia sacratísima, inalienable con que nuestros ilustres antepasadas legaron a su futura progenie que hoy bendice su memoria.

El 8 de setiembre de 1824 el excelentísimo ciudadano don Juan Mora Fernández, fué distinguido con el voto unánime de sus conciudadanos a la suprema magistratura de la novel república. El pueblo, iniciado ya en las libertades públicas, vió en el jefe de la nación al ciudadano probo, inteligente, que la guiaba cual experto capitán por las rutas seguras de la paz, de la cultura y del progreso. La patria agradecida le colmó con el título honroso «al Benemérito». Puntarenas, nuestra bella perla del Pacífico tiene recuerdos memorables en el mes de setiembre: el 21 de setiembre de 1821 se publicó la real órden, que habilitaba como puerto a Puntarenas, en el mar Pacífico, para el comercio de la provincia, don Antonio Figueroa, fué nombrado, por el Gobernador de Cartago señor Ayala, primer capitán del nuevo puerto. El 17 de setiembre de 1858 se concedió a Puntarenas el título de ciudad.

El 26 de setiembre de 1835, Cartago, la vieja metrópoli, con su municipio, clero y buen número de vecinos, desconoció los poderes del Estado, del que era jefe, el Licenciado don Braulio Carrillo, dando así comienzo a una serie de actos revolucionarios, entre esta capital y la ciudad de Cartago, agriando los ánimos de familias, que hasta entonces ligadas con vínculos fraternales, eran dechados de cívicas virtudes. Gobernando el señor Carrillo, tuvo lugar un triste suceso, que llenó de espanto a los hijos de nuestra cara ciudad natal, la noble y leal Cartago: en la mañana del 2 de setiembre de 1841, una violenta sacudida sísmica, redujo a escombros, la ciudad de los Iberos gobernadores. Es el célebre terremoto, que se recuerda con el nombre de «San Antolín», y de cuyas escenas de dolor

y ruina oíamos contar cuando niños, no sabiendo que más tarde el 4 de mayo de 1910 seríamos testigos y víctimas, de otra hecatombe, más inmensa y cruel, donde vimos sucumbir, seres para nosotros muy caros, bajo el acerbo de techos desplomados.

Don Francisco Morazán, soñador de la Unión Centroamericana y valiente caudillo era pasado por las armas en San José el día 15 de Setiembre de 1842.

Recordemos el 10 de Setiembre de 1847 cuando el Jefe de la Nación don José María Castro, estando de paseo en Río Grande, tuvo noticia de que en la heroica ciudad de Alajuela se tramaba poderosa revolución contra su Gobierno; regresó inmediatamente a San José y en pocas horas fueron suprimidos los amagos revolucionarios; los ánimos de los alajuelenses estuvieron entonces por muchos días en tremenda excitación y desasociado.

El 16 de Setiembre de 1844, dejaba el mundo de los vivos, un ilustre costarricense, benefactor del pueblo de Cartago y apóstol de la luz, el Presbítero don José Francisco Peralta, de quien decía la *Gaceta Oficial*, con motivo de la reihumación de sus restos mortales: «Fué un día de luto y llanto para la ciudad de Cartago; a la una de la tarde de ese memorable día, exhaló su último suspiro el señor Presbítero don José Francisco Peralta; su temprana muerte fué sentida por todo un pueblo que le quería, y una pérdida irreparable para Costa Rica. El padre Peralta dejó a beneficio de la enseñanza primaria de la juventud una magnífica finca para el sostenimiento de una escuela que todavía tiene sus puertas abiertas a la niñez, con el nombre de «Escuela del Padre Peralta».

El 15 de Setiembre de 1850, el Presidente de la República don Juan Rafael Mora, instaló en San José la Facultad de Medicina y ciencias legales y políticas, abriendo nuevos horizontes, a los intelectos del país.

El 16 de Setiembre de 1869, durante la administración de don Jesús Jiménez, se dieron en el Colegio de San Luis de Gonzaga las primeras lecciones de Segunda Enseñanza por el Doctor Ferraz, meritísimo maestro de quien con mucha justicia dijo en años pasados una autoridad respetable: «que el Doctor Ferraz es el verdadero apóstol de la instrucción pública en Costa Rica, y que vino a revelarnos aquí el espíritu de los nuevos tiempos en materia de Educación».

La Historia Eclesiástica de nuestra patria, registra en el mes de Setiembre acontecimientos dignos de recordación.

Costa Rica elevada al alto rango de Obispado, sintió entusiasmo consolador cuando tuvo noticia de que el 7 de Setiembre de 1851 era en Guatemala consagrado por el Obispo García y Peláez el sacerdote costarricense don Anselmo Llorente y Lafuente, vástago de una de las familias más ilustres de la ciudad de Cartago, como el primer Obispo de esta diócesis.

Al año siguiente el 4 de Setiembre de 1852 el público de Cartago invadió en masa las naves de la tradicional iglesia de la Virgen de los Angeles para presenciar la consagración de esa Basílica hecha de manos del Obispo Llorente hijo predilecto entonces de la Señorial Cartago.

Y fué también el 23 de setiembre de 1871 el día lúgubre para los fieles del obispado de Costa Rica, cuando el tañido monótono de la campana de la santa iglesia catedral, anunciaba en sus ondas plañideras la

muerte del Ilustrísimo Obispo Llorente: la iglesia costarricense quedó consternada al ver en el suelo, derrivada su primera columna.

Al fin casi de una década de afligida viudez, la Diócesis de Costa Rica, presenció el 5 de setiembre de 1889, la majestuosa consagración de su segundo Pastor, el Ilustrísimo doctor don Bernardo Augusto Thiel.

Cartago vió agradecida el 9 de setiembre de 1883 la consagración de la Basílica de San Nicolás, primoroso y muy artístico templo, construido bajo los auspicios de los padres de la ínclita compañía de Jesús.

¡Rara coincidencia! A los 18 años completos el 9 de Setiembre de 1901 quedaron para siempre rígidas e inmóviles, aquellas manos, que derramaron el odorífico óleo de bendición.

Fué el señor Thiel, un Obispo ingente, sabio profundo, corazón de oro, apóstol de nuestro pueblo, en donde se custodiaba con religiosa piedad su memoria inmortal.

He aquí algunos de los memorables acontecimientos que en el clásico mes de setiembre registra nuestra historia, y que a vuela pluma hemos recordado en estas líneas, que ponemos como un homenaje de cariño a la juventud estudiosa de nuestra querida Costa Rica.

Manuel Zavaleta
Presbítero.

San José, 1º de setiembre de 1915.

UN SALUDO

Entre nosotros se encuentra el distinguido intelectual, señor don Casimiro Vargas Solar, Cónsul General de Chile en Centro América.

Pertenece el señor Vargas Solar a una de las más distinguidas familias de Santiago de Chile, exquisita distinción que se deja ver tan luego como se ha tenido la oportunidad de tratar al señor Cónsul.

En el próximo número de FIGARO tendremos el gusto de insertar la composición intitulada *El curso del Sol*, la cual fué premiada en un concurso chileno, y por ella felicitado efusivamente el señor Vargas Solar.

FIGARO se complace en saludar muy respetuosamente al señor Cónsul, y ojalá que lleve de Costa Rica los más vivos recuerdos de su permanencia en este país, donde se le sabrá apreciar en lo mucho que vale.

PLUMADAS

TRES BODAS

El sábado 14 del mes pasado, en la Capilla del Hospicio de Huérfanos, contrajo matrimonio don Luis Demetrio Tinoco, con la señorita Esperanza Castro. Aún no es tarde para enviar a los nuevos esposos nuestra expresión de simpatía, y el más vivo deseo porque los acompañe siempre la dicha en el camino de la vida. Ambos se lo merecen, bien lo sabemos.

El matrimonio Castro-Silva se efectuó el 18 de agosto en la residencia de don Carlos A. Silva.

Lleva Rafael a su hogar un botoncito de rosa encantador, presagio de bienestar y de alegrías. Para las almas nobles y puras, como la de Emilia, reserva el Cielo felicidades infinitas.

Y Martita Pagés, también entró triunfalmente en el hogar. Llevó sus encantos, su gracia y sus virtudes para entregarlos a su compañero don Luis Uribe, caballero dotado de bellas cualidades, que lo hacen digno de tan gentil compañerita. FIGARO sinceramente los felicita y desea para ellos, como se lo merecen, dichas sin fin.

El amigo muy distinguido, y colaborador de FIGARO, don Enrique Geenzier, partió para su patria, la vecina República de Panamá. El señor Geenzier, después de terminada su misión diplomática ante nuestro Gobierno, determinó quedarse entre nosotros un tiempo más, como muestra de la simpatía y del cariño, que le inspiró Costa Rica. Sentimos, sinceramente, que este buen amigo haya partido, mas nos prometió su constante colaboración. FIGARO le desea felicidad. Aquí siempre encontrará un suelo amigo, donde se le quiere y se le estima.

El hogar de don Luis Ugalde Pérez y de su señora esposa, está de plácemes con la llegada al mundo de un cuarto varoncito.

Mario se llamará el recién-nacido.—Mucho nos alegramos de la feliz noticia, y con afecto felicitamos a los esposos Ugalde-Jirón.

En Cartago estuvo enfermo, de algún cuidado, nuestro amigo el Licdo. don Arturo Volio. Hoy con inmensa satisfacción damos la nueva de su mejoría y felicitamos a los suyos.

Doña Filomena v. de Segreda después de una seria enfermedad, ha entrado en su completo restablecimiento, de lo cual muy veras nos alegramos.

El señor don José Joaquín Jiménez y su distinguida y bella señora Adelita de Jiménez se encuentran entre nosotros, procedentes de Guatemala. Los saludamos cariñosamente.

Nuestro buen amigo, Mr. W. E. Mullins, está de duelo. Una dolorosa noticia recibió de Canadá: la muerte de su señora madre, Mrs. Catherine Mullins. Muy duro es para un hijo cariñoso no acompañar a su madre, en los últimos momentos que le dé el Cielo de vida; por eso consideramos que la pena del señor Mullins no tendrá límite. La noticia la hemos recibido con verdadero pesar, y rogamos al señor Mullins, acepte nuestras muestras muy sinceras de condolencia.

Dr. OCTAVIO CORTÉS

Médico Cirujano
PUERTO LIMON, C. R.

ofrece al público sus servicios profesionales a toda hora del día y de la noche.

Tratamiento especial de enfermedades venéreas en hombres y mujeres.

Especialidad en enfermedades tropicales
OFICINA:

Casa de ladrillo de don F. J. Alvarado, de 7 a 9 a. m.

HORAS DE CONSULTA:

En Limón: de 7 a 9 p. m.—En Siquirres: de 11 a. m. a 2 p. m.

Dr. OCTAVIO CORTÉS

Physician and Surgeon
PORT LIMON, C. R.

Offers his professional services at any hours of the day or night.

Special treatment of venereal diseases of men & women.

Specialist in tropical diseases

OFFICE:

Brick-house of Mr. Felipe J. Alvarado 7 to 9 a. m.

OFFICE HOURS:

In Limon: 7 to 9 p. m. — In Siquirres: from 11 a. m. to 2 p. m.

Para todas las mercaderías de primera clase, en surtido renovado constantemente, en las mejores condiciones de pureza y baratura, acuda a

La Marina

en el Mercado

de donde saldrá Ud. complacido.

RAYOS ULTRA VIOLETA SOL ARTIFICIAL DE LATITUD

NUEVO METODO CURATIVO

El terreno de indicación del **Sol artificial de altitud** es muy extenso, tanto en lo que concierne a su terapéutica independiente, como también en lo relativo a la asistencia de los demás procedimientos terapéuticos.

En la Cirugía: Tuberculosis quirúrgica, fístulas de todas clases, úlceras mal curables, furúnculos, quemaduras, etc.

En la Medicina interna: Neuralgia ciática, gota, diabetes, neurastenia, insomnio, raquitis, bronquitis, vicios de la nutrición, anemia, enfermedades del corazón, obesidad, tuberculosis pulmonar, estreñimiento crónico, etc., etc.

Ginecología: Vicios de la menstruación, etc.

Enfermedades de la piel: Lupus, chancroides, lipomas, nevus, alopecia, acné, eczema, úlceras tenaces, intertrigo, erytrasma, psoriasis, seborrea, etc. etc.

Este método es recomendado por eminencias médicas de todo el mundo, y habiendo hecho, aquí en Costa Rica, ensayos preliminares durante seis meses, con alagadores resultados, recomendamos este nuevo sistema de cura.

Gabinete Electro
Terapéutico

JOSE BRUNETTI

Pegado a la
Escuela de Derecho

Los Corsets

Royal Worcester

se encuentran
de venta, a los
precios más
bajos en

La
Compe-
tencia



ROYAL
WORCESTER
NON-RUSTABLE

White Cloud Jabón

"Nubes Blancas"



El abón Blanco Flotante 100 % puro Para los Baños y Toilette. No dañan la piel. Sin igual para las Sedas y Telas finas

Jabón "American Family"

Para lavar ropa; sin rival, el pan grande. Igual en agua fría o caliente. Más barato que los jabones comunes.

De venta en todas las Pulperías, Tiendas y Boticas y por mayor en los Almacenes

UNICO AGENTE DE IMPORTACION PARA CENTRO AMERICA Y PANAMA

W. E. BROAD, Frente a la zapatería de Araujo, SAN JOSE, C. R.

Jabon Flake

"Nieve Blanca"



El Jabón de Pureza evita infecciones.

Hecho de aceites vegetales.

Sin rival para blanquear la ropa.

Unico que no encoje las Franelas.

No cuesta más que los jabones comunes

JAP ROSE SOAP

(TRASPARENTE)

El jabón de glicerina JAP ROSE hace desaparecer los barros dando á la piel suavidad. Quita la caspa y por su acción antiséptica está indicado para el baño y la toilette.

DR. MARCOS ZUÑIGA

Trabaja en todos los ramos de la Medicina; pero dedica especial atención a la Cirugía Obstétrica.

CONSULTAS:

En la Botica Americana, frente al Carmen y en la Policlínica

Panadería "La Independiente"

de Cecilio Ulloa

Heredia, C. R.

Teléfono 23

Venta de Café molido y Harina al por mayor y al por menor. Hotel contiguo a la Panadería, servicio esmerado a su clientela. Contiguo tiene una Lechería.

Todo a precios módicos

Polvos Talco Boratado Violeta

REFRESCAN, SUAVIZAN Y PRESERVAN EL CUTIS

Estos polvos, cuidadosa y científicamente elaborados con ingredientes de la mejor calidad y perfumados con delicadas esencias, sustituyen con ventaja a los extranjeros, cuya importación no es posible por la elevada tarifa aduanera.

Preparados por HERMANN & ZELEDON
BOTICA FRANCESA

DISPONIBLE

ROBERT HERMANOS

ROPA HECHA y NOVEDADES

SURTIDO COMPLETO

EN ROPA PARA CABALLEROS Y NIÑOS

En casimir hay el más grande y mejor escogido surtido

PRECIOS DE ACTUALIDAD

VENTA SOLO AL CONTADO

JOSE FIGUEREDO

Agente de Casas Extranjeras

Alajuela, Costa Rica

En la Ebanistería de Urgellés

Frente al Ministerio de Fomento

Podrá Ud. proveerse de un rico mobiliario, a precios sin competencia.

Surtido especial en marcos para cuadros.

OFELINA

LO MEJOR PARA LA CASPA

De vent en la Botica del Parque Central y Barbería de Pascual Montenegro.

EL MOLINO NUEVO DE GONZALEZ & Co.

UNICA FABRICA EN SU GENERO EN COSTA RICA CON MAQUINAS PATENTADAS Y MARCAS REGISTRADAS
MAIZ PILADO, AFRECHO, HARINAS DE CALIDAD SUPERIOR
Recomienda especialmente su Crema de Maíz; con una libra a QUINCE CENTIMOS se alimenta una familia entera

Avenida Central Este
Contiguo al Almacén de Muebles de Jorge Morales Bejarano

Ramón Villalobos R.
Abogado
Heredia

Roberto Flores Morales
Médico y Cirujano
Heredia

Juan Rafael González
Pasante y Notario
Heredia

"FIGARO"
Se encuentra en venta en las Librerías de Tormo y Trejos y en la Imprenta Alsina.

CUPON DE GRACIA

Dedicado por el FIGARO en su Edición de Belleza

VALE POR 500 VOTOS

Certamen de Belleza del "Libro Azul" de Costa Rica

Señora }
Señorita }

{ Costarricense
{ Extranjera

Lugar de residencia _____

AVISO.—Si es Señorita, tache la palabra Señora o viceversa; si es Extranjera tache la palabra Costarricense o viceversa.

DIRIJA TODA COMUNICACION AL
"LIBRO AZUL" DE COSTA RICA

Apartado 878, SAN JOSE

Nº 1028

Este Cupón de Gracia solo saldrá en este número de FIGARO. ¡Aprovechad pues!